

PA3064
p6



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ADVERTENCIA.

Publicadas ya en esta BIBLIOTECA CLÁSICA las odas triunfales de Píndaro y la colección de los Bucólicos, procedía coleccionar las mutiladas reliquias que el tiempo ha respetado de los cantos de otros líricos griegos. Breves y escasos son estos admirables fragmentos, pero bastan para justificar el entusiasmo con que la docta antigüedad habló de sus autores, y aun para vislumbrar y conjeturar lo que pudieron ser en su integridad tantos y tan divinos templos destruídos, de los cuales hoy sólo nos resta algún friso ó alguna columna; tantas ideales estatuas, cuya perfección aun se deja ver en los torsos maltratados por el tiempo y por la barbarie.

Claro es que estas palabras aladas y vibrantes, esta purísima esencia del genio lírico de los Helenos, sólo en su lengua nativa puede ser rectamente apreciada, ya que toda poesía destinada al canto se resiste más que otra alguna á los esfuerzos del más docto y laborioso traductor. Así y todo, nos lisonjamos de que en algunas de las traducciones contenidas en este volumen, algo ha quedado del encanto y del primor de los originales.

010010

Esta colección no aspira á ser completa. Faltan en ella muchos de los fragmentos contenidos en las Antologías líricas más celebradas, tales como la de Bergk; pero se ha de tener en cuenta que la mayor parte de esos fragmentos (interesantísimos todos para el filólogo helenista) no pueden serlo de igual modo para el simple aficionado ni para la generalidad del público, al cual esta colección se dirige. En algunos de ellos hasta es difícil percibir el sentido, ni adivinar á qué género de composición pertenecieron, puesto que el haberse conservado depende del caso fortuito de haber caído en gracia á un compilador ó á un gramático, que las citaron en apoyo de una regla de sintaxis ó de una noticia de costumbres.

Tales retazos perderían todo su valor al pasar á una lengua vulgar, y por eso cuerdate los helenistas de todas las naciones se han abstenido de traducirlos, hasta el punto de ser mucho más incompletas que la nuestra todas las traducciones que hemos visto publicadas en Italia, Francia y otros países.

Respecto de Anacreonte nada hay que añadir al magistral estudio crítico-bibliográfico con que el Sr. Baráibar ha encabezado su elegante traducción, que somos los primeros en dar á conocer, y que así por la fidelidad estricta como por la gracia y soltura habituales de los versos, creemos que será leída con placer, aun por los que ya han saboreado esas odas pseudo-anacreónticas en la desenfadada y donairosa versión de Villegas, y en la elegante y correcta de Castillo y Ayensa. La traducción del

Sr. Baráibar tiene la ventaja de incluir mucho mayor número de fragmentos que ninguna otra de las anteriores, lo cual es tanto más digno de notarse y de aplaudirse, cuanto que los fragmentos se tienen hoy por lo único auténtico que nos queda de Anacreonte, estimándose la mayor parte de las odas de la colección como fabricaciones muy posteriores, de época alejandrina, romana y aun bizantina, á pesar de lo cual estas odas, tan amañadas por lo común, conservan y conservarán siempre un valor de historia literaria muy grande, por la extensa influencia que han ejercido en la poesía báquica y ligera de las naciones modernas.

Hemos reproducido casi íntegro el tomo de *Poetas menores* que los hermanos D. José y D. Bernabé Canga-Argüelles imprimieron á fines de la centuria pasada. De esta fuente proceden las traducciones de Alcman, Stesicoro, Alceo, Simónides, Babilides, etc.

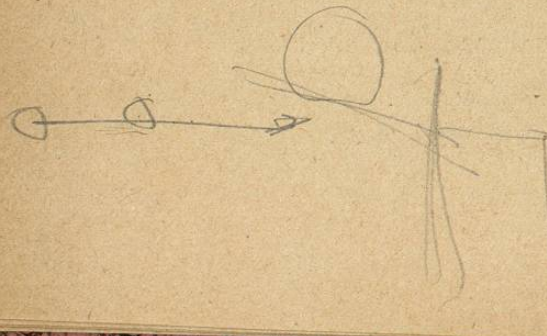
Conviene advertir (ya que no se pudo remediar á tiempo) que los hermanos Canga cometen varios errores en la atribución de estos fragmentos, adjudicando, v. gr., á Alceo de Mitylene el famoso *escolio*, canto de mesa ó brindis en loor de los matadores de Hiparco, obra que conocidamente pertenece á Calistrato. Y de igual manera confunden á Simónides de Amorgos, poeta yámbico, autor de una sátira contra las mujeres, con Simónides de Ceos, poniendo juntas las composiciones de uno y otro.

En error semejante incurre Castillo y Ayensa, de quien es la magnífica versión en tercetos de las

elegías de Tirteo, que en su lugar insertamos, dando por elegía cuarta de aquel poeta un notable fragmento de canción bélica del jónico Calino.

Las traducciones del célebre orientalista D. José Antonio Conde (en general flojas y desmayadas) nos han servido para llenar los vacíos de Canga-Argüelles y Castillo. De esta manera ha podido resultar muy completa la colección de los fragmentos de Safo. Al mismo Conde pertenece la versión de las lozanas odas amorosas, generalmente muy poco conocidas, del poeta sirio Meleagro de Gádara, colector de una de las primeras antologías y autor presunto de no pequeña parte de la colección anacreóntica.

Los poetas didácticos como Hesiodo, los épicos líricos como Calímaco y Museo, los *gnómicos* y moralistas como el Pseudo-Focílides y el autor de los *versos áureos*, y los autores de parodias y poemas burlescos como la *Batracomiomaquia*, quedan reservados para otro tomo, donde esperamos poder ofrecer á nuestros lectores no poco de inédito y de raro.



VIDA Y OBRAS DE ANACREONTE.

I. Anacreonte nació en Teos, ciudad de Jonia, de una noble familia entre cuyos individuos se contaba el legislador Solón. Era ya adulto y célebre poeta cuando, huyendo de Harpago, general de Ciro, emigró de su ciudad natal á Tracia, estableciéndose en Abdera, oscura población que desde entonces, según un dicho conservado por Estrabón (1) y atribuído al mismo Anacreonte, se llamó *hermosa colonia de Teyanos*, *καλή Τηλω ἀποικία*. En uno de sus epigramas habla de su segunda patria:

Todo Abdera con lúgubres gemidos,
 Cuando tu cuerpo el fuego consumía,
 Tellamaba, Agatón, que en su defensa
 Perdiste audaz la generosa vida.
 Nunca á otro tal el sanguinoso Marte
 Mató cruel en la revuelta lidia.

(1) Lib. XIV, 1.